Zeitschrift: Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja

Herausgeber: Comité internacional de la Cruz Roja

Band: - (1992)

Rubrik: Actividades operacionales

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 11.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

ACTIVIDADES OPERACIONALES

El año 1992, el CICR afrontó, sobre el terreno, cambios y retos sin precedentes. Los más descollantes fueron, sin duda, la anarquía, la guerra civil y la hambruna generalizada en Somalia, así como la violencia y el irrespeto sistemático del derecho de la guerra en Bosnia-Herzegovina, donde los desplazamientos forzados de población civil y las espantosas condiciones de detención, que dieron a conocer los medios informativos, conmocionaron al mundo.

Pero, estos no fueron los únicos países donde las personas civiles sufrieron los efectos de los disturbios políticos y de las tensiones entre comunidades étnicas.

Tras el desmantelamiento de la Unión Soviética, surgieron conflictos en el Cáucaso y en Asia central lo que obligó al CICR a plantear nuevas cuestiones en cuanto a las políticas y procedimientos tradicionales.

En Asia, preocuparon muchísimo al CICR la lucha por el poder, tras el cambio de Gobierno en Kabul, el estancamiento del proceso de paz en Camboya y el persistente conflicto en Sri Lanka.

Mientras que la atención de la opinión pública se centraba en la guerra en Somalia, el conflicto en Ruanda empeoraba, causando graves sufrimientos a la población civil; asimismo, a finales del año reseñado, se desvanecieron las perspectivas de una paz duradera en Angola. No obstante, nacieron algunas esperanzas de paz, especialmente en Mozambique, donde terminó una larga guerra de 16 años.

En Oriente Próximo, el CICR concentró sus actividades en la protección de los detenidos y en las secuelas del conflicto del Golfo y de la guerra entre Irak e Irán.

En América Latina, la violencia política en Perú y en Colombia siguió siendo la mayor preocupación operacional del CICR.

Actividades en favor de las personas privadas de libertad

El año reseñado, los delegados que visitan a los detenidos en prisiones y centros de detención tuvieron que hacer frente a nuevos contextos y situaciones de disturbio.

En Bosnia-Herzegovina, el internamiento forzado de miles de personas civiles obligó al CICR a abandonar su tradicional discreción y reserva, para tomar posición públicamente contra esta práctica y apelar a la comunidad internacional para que le ponga término. El año 1992, los delegados visitaron a más de 12.500 personas en 77 lugares de detención sólo en Bosnia-Herzegovina. La Institución participó en la liberación y el traslado de aproximadamente 5.500 prisioneros. Sin embargo, no tuvo acceso a ellos, con regularidad, ni el asenso para visitar todos los lugares de detención.

La proliferación de conflictos en África tuvo como resultado un aumento considerable del número de personas detenidas. Los delegados visitaron dos veces más detenidos en ese continente que en 1991. Sin embargo, tropezaron con dificultades causadas por grupos armados indisciplinados, sin estructura organizada de mando, especialmente en Liberia y en Somalia. La toma de rehenes, grave violación del derecho internacional humanitario, se extendió en Armenia y en Azerbaiyán, así como en otros países de la ex Unión Soviética. El CICR hizo reiterados llamamientos a las autoridades y a las facciones beligerantes para que pongan término a esa práctica y manifestó su preocupación por lo que respecta al trato que reciben los rehenes.

El CICR también siguió solicitando una rápida liberación de los prisioneros de guerra aún cautivos tras la guerra de Irak e Irán y adoptó una firme postura respecto de las condiciones de detención de los palestinos de los territorios ocupados por Israel.

En total, los delegados del CICR realizaron más de 11.000 visitas en 2.355 lugares de detención en 54 países; vieron a 95.204 detenidos. En algunos países, el CICR vio obstaculizada su labor de protección en favor de los detenidos con el retiro de la autorización para llevar a cabo esas visitas, por ejemplo en Argelia, Irán y Perú. En otros, hubo grandes progresos: en Malaui, delegados visitaron a presos de seguridad, por primera vez desde 1969 y, en Sudáfrica, el CICR obtuvo el asenso para visitar a las personas detenidas por motivos de seguridad o relacionados con los disturbios.

Actividades de búsqueda

En 1992, la Agencia Central de Búsquedas del CICR entregó más de 1.100.000 mensajes de Cruz Roja y trató, en todo el mundo, unas 200.000 diversas solicitudes, de las cuales 45.600 solicitudes de búsqueda; se resolvieron 31.800. Unas 6.700 personas pudieron reunirse con sus familiares o ser repatriadas; se expidieron 5.000 documentos de viaje a personas indocumentadas, que viajaban a países de acogida atravesando fronteras internacionales.

Muy a menudo, la Agencia Central de Búsquedas tuvo que desplegar sus actividades en difíciles condiciones. Por ejemplo, en Somalia, la dimensión del país, la falta de una infraestructura eficaz y las peligrosas condiciones en las zonas rurales dificultaron las actividades de búsqueda. En ex Yugoslavia, a mediados del año reseñado, los servicios de búsqueda del CICR tuvieron que tratar, repentinamente, un gran número de solicitudes a causa de traslados forzosos, alistamientos y otras políticas, cuyo resultado es la separación de familiares. Cuando los delegados tuvieron acceso a más de 10.000 prisioneros, se comprobó la urgente necesidad de dar con el paradero de familiares cercanos y ayudarlos a mantenerse en contacto. Así pues, se puso en

funcionamiento una extensa red de distribución para gestionar hasta 20.000 mensajes semanales.

A fin de simplificar y enviar rápidamente la información recibida, la Agencia Central de Búsquedas continuó descentralizando la gestión de sus actividades sobre el terreno y, paulatinamente, desarrolló y puso en funcionamiento nuevas técnicas de procesamiento de datos.

Operaciones de socorro

El año 1992 representó un desafío para las actividades de socorro del CICR por lo que respecta al volumen, al personal y al número de beneficiarios. Desde la Segunda Guerra Mundial, el CICR no había prestado asistencia a tantas personas, en otros tantos países. Solo las grandes operaciones de socorro en Somalia y en ex Yugoslavia representaron más del 70% de la asistencia prestada.

El CICR transportó a Somalia 20.000 toneladas de víveres mensuales, el doble de lo que pudo entregar mensualmente, en 1985, durante la gran operación de socorro desplegada en Etiopía. Ello fue posible porque, además de los puentes aéreos, el CICR utilizó, con regularidad, por primera vez, otras formas de transporte, incluidos, por lo menos, 8 barcos y barcazas, que transportaron hasta 12.000 toneladas de carga. Durante la época del monzón, se utilizaron, además, 2 helicópteros y un portahelicóptero para llevar los víveres a la costa. Los barcos y las barcazas transportaron más del 74% de las 180.000 toneladas llevadas a ese país en 1992.

En Somalia, la anarquía total hizo particularmente difíciles las operaciones de socorro. Los víveres tenían más valor que el dinero. La cuestión de seguridad adquirió gran importancia y el CICR tuvo que revisar algunos de sus procedimientos tradicionales. Fue necesario encontrar nuevos mecanismos de control en la cadena de distribución, a fin de asegurar que la mayor cantidad de víveres llegase hasta los más necesitados. Dada la gran envergadura de esta operación, el CICR dependió muchísimo de la infraestructura existente, de la Sociedad Nacional de la Media Luna Roja y de grupos locales. La operación fue de tal magnitud que repercutió directamente en el sistema macroecónomico del país, contribuyendo, por ejemplo, a la baja de los precios de los víveres en todo el país.

El programa de asistencia en ex Yugoslavia se convirtió, rápidamente, en la segunda mayor operación del CICR, y en la de más importancia en el ámbito de la asistencia no alimentaria. Era la primera vez que la Institución decidía prestar una asistencia a gran escala en un país donde los inviernos son muy fríos. Así pues, la operación incluyó un programa, sin precedentes, de asistencia para el invierno, destinado a ayudar a los cientos de miles de personas en Bosnia-Herzegovina a sobrevivir durante el invierno de 1992 y comienzos de 1993. Se proporcionaron víveres, ropa, mantas y estufas de leña.

El CICR se enfrentó con retos similares en otras operaciones desplegadas en Europa oriental y en la ex Unión Soviética, aunque los programas de socorro fueron considerablemente de menor alcance. En cada operación del CICR en los países de la ex Unión Soviética, los delegados comprobaron la sorprendente capacidad de la población local para integrar en la comunidad a las decenas de miles de personas desplazadas por los combates. En esos casos, el CICR se concentró en prestar asistencia a quienes no habían encontrado familias de acogida y que buscaron refugio en lugares públicos.

En los países de la ex Unión Soviética, en general, y en Tayikistán y en el Cáucaso, en particular, la parcial desintegración del sistema soviético, antes completamente centralizado, dificultó la labor de asistencia en favor de las víctimas del

conflicto. Por una parte, la infraestructura era, desafortunadamente, inadecuada, a veces hasta tal punto que los aeropuertos tenían que cerrar o no se podía realizar transporte alguno por escasez de combustible. Por otra, a causa del colapso general del sistema en un contexto de conflicto, el CICR no podía aplicar sus criterios tradicionales para prestar asistencia. ¿Hasta qué punto se puede considerar víctimas de conflictos a personas que sufren de escasez crónica? Si además de la carestía hay un bloqueo, como en Armenia, por ejemplo, la cuestión se vuelve aun más difícil. El CICR tuvo que establecer claramente quién tendría derecho a recibir socorros.

Además de las dos importantes operaciones descritas más arriba, el CICR continuó prestando asistencia en Mozambique, en Liberia y en Sierra Leona y, a finales de 1992, incrementó sustancialmente su programa de asistencia en favor de las personas desplazadas en Ruanda.

El año 1992, el CICR compró y transportó directamente a las zonas operacionales 131.344 toneladas de socorros, sin incluir los medicamentos, por un valor de 93,9 millones de francos suizos. Asimismo, donantes pusieron a disposición del CICR 158.877 toneladas de socorros en especie, por un valor de 123,3 millones de francos suizos. En total, el CICR envió a 58 países 290.221 toneladas de socorros por un valor de 217,2 millones de francos suizos. Además, durante el año reseñado, se compraron y se enviaron socorros médicos por un valor de 38,8 millones de francos suizos. Así pues, el valor total del material y de los socorros médicos comprados y expedidos en 1992 ascendió a 256 millones de francos suizos.

Como en el pasado, la mayor parte de la asistencia fue destinada a África; ex Yugoslavia y Europa oriental fueron los segundos grandes beneficiarios. Con excepción de 1991, año en que el CICR desplegó intensas actividades de asistencia en favor de las víctimas de la guerra del Golfo, África ha sido, con regularidad, el más importante beneficiario de los socorros y de la asistencia médica.

La asistencia para Oriente Próximo disminuyó considerablemente, mientras que las operaciones en Asia y América Latina representaron menos del 5% de toda la asistencia proporcionada o enviada en 1992. En Asia, la asistencia médica siguió siendo muy importante, especialmente en Afganistán y en Camboya.

A continuación desglosamos, por zonas geográficas, el importe total de la asistencia material y médica distribuida por el CICR en 1992, que ascendió a 214,9 millones de francos suizos:

	*francos suizos**	%
África	144.251.471	67,13
Asia y el Pacífico	6.427.487	2,99
Europa y Asia central	47.714.585	22,20
América Latina	1.112.973	0,52
Oriente Próximo y África del Norte	15.392.013	7,16
TOTAL	214.898.529**	100

La asistencia médica y de otra índole en favor de detenidos y sus familiares, que se incluye en las cifras más arriba consignadas, (más de 1.436 toneladas de socorros) se elevó a 4.161.222 francos suizos.

(Véanse cuadros detallados en las páginas 58, 91, 120, 135 y 156).

Actividades médicas

En 1992, la mayor preocupación de la División Médica fue adaptarse mejor a

* Todas las cifras en este informe son en francos suizos (fr.s.). En 31 de diciembre de 1992, el cambio estaba, aproximadamente, a 1,48 fr.s. por 1 dólar EE.UU.

** Las reservas que no fueron distribuidas en 31.12.1992 representan la diferencia entre los socorros comprados y recibidos y las cifras de distribución efectiva.

las nuevas situaciones sobre el terreno. En ex Yugoslavia, había poca o ninguna necesidad de personal médico, pero dada la grave escasez de socorros médicos, a causa del colapso del sistema de distribución, hubo que iniciar un masivo programa de apoyo material. En la ex Unión Soviética, se plantearon problemas similares pero en menor escala. El CICR también tuvo que tratar la cuestión de cómo proporcionar asistencia médica en un contexto de anarquía general, como en Somalia. Un equipo quirúrgico, que se desplazaba por avión, comenzó a desplegar actividades en Somalia el mes de abril; este método de trabajo resultó tan satisfactorio que, el mes de septiembre, otro equipo comenzó a prestar servicios de la misma manera.

En muchos otros casos, adaptarse a los nuevos contextos significó disminuir las actividades de la Institución, sea por razones de seguridad, mediante una redistribución de personal según los desplazamientos de población, sea porque se traspasaron las instalaciones a otras organizaciones o a las autoridades locales.

En promedio, trabajaron sobre el terreno, a lo largo del año reseñado, 15 equipos quirúrgicos del CICR. Más de 17.000 pacientes ingresaron a los hospitales del CICR y 28.000 otros recibieron tratamiento ambulatorio. El personal del CICR efectuó 32.800 operaciones quirúrgicas. El año 1992, comenzaron a funcionar 4 nuevos proyectos ortopédicos en Asmara (Eritrea), en Bogotá (Colombia), en Mekele (Etiopía) y en Lokichokio (Kenia), lo que implicó un esfuerzo suplementario en cuanto al reclutamiento de personal. Entre tanto, fue difícil encontrar organizaciones a quienes traspasar los proyectos ortopédicos en Nicaragua y en Chad. El servicio ortopédico del CICR también tuvo que cambiar su política por lo que respecta a la fabricación de piezas ortopédicas. Mientras que, anteriormente, había insistido en el uso casi exclusivo de materiales producidos localmente, el servicio comenzó a proponer el uso del polipropileno, ya que es un material más fácil de trabajar, más duradero, seguro y de bajo costo.

En total, los 29 centros y talleres ortopédicos del CICR fabricaron más de 19.500 aparatos ortopédicos y colocaron unos 11.200.

El equipo paramédico del CICR continuó evaluando las necesidades nutricionales de las personas desplazadas y otras víctimas en muchísimas zonas conflictivas en todo el mundo. Los ingenieros sanitarios continuaron desplegando esfuerzos para instalar o rehabilitar sistemas de abastecimiento de agua e instalaciones sanitarias en 12 países.

Además de sus actividades operacionales, la División Médica del CICR prestó servicios en ámbitos específicos como la producción de publicaciones especializadas, el mantenimiento de contactos y la cooperación con varias organizaciones médicas y paramédicas, la formación de personal médico, etc.

Además de organizar, en Ginebra, el VII Curso anual para personal sanitario especializado con experiencia en situaciones de urgencia, la División Médica impartió un curso similar de 3 semanas en Manila, al que asistieron 20 participantes procedentes de 7 países de Asia y del Pacífico Sur.

La División Médica siguió compartiendo con un más amplio público su experiencia en el tratamiento quirúrgico de los heridos de guerra. El año 1992, se publicaron varios artículos en revistas médicas de gran difusión. Algunos de los artículos fueron «Clasificación de las Heridas según la Cruz Roja», «The prevalence of fragmenting bullets seen in ICRC hospitals», en relación con la Declaración de La Haya de 1899 que prohíbe el empleo de balas que se hinchan

o aplastan fácilmente en el cuerpo humano, «The ICRC experience of triage of war-wounded». El CICR también produjo dos películas vídeo: «The management of war-wounded patients: The Red Cross way» y «Antipersonnel mine injuries: surgical management»; también publicó un folleto titulado «Amputaciones por heridas de guerra». Estos dos últimos trabajos reflejan la seria preocupación del CICR sobre el extendido e indiscriminado uso de minas antipersonal en conflictos modernos. Por último, habida cuenta de la necesidad de dar a conocer los principios de la cirugía de guerra en la ex Unión Soviética, la Institución se encargó de hacer traducir al ruso el libro de texto «Surgery for victims of war» y otros folletos sobre la clasificación de heridas y amputaciones.

El gasto total (en efectivo, en especie y en servicios) de las actividades médicas del CICR en 1992 se cifraron en unos 90 millones de francos suizos, incluidos 38,3 millones de francos suizos de material médico.